ESTANCIA EL HUECO

EL VAMPIRO PIRÓMANO Y OTROS MONSTRUOS DE LA ZONA URITORCO

Por

Fernando Jorge Soto Roland*

El vampiro pirómano de la Zona Uritorco (Arte gráfico: Claudio M. Chena)

INTRODUCCIÓN

Desde hace un tiempo circula en la localidad cordobesa de Capilla del Monte una historia *rara, anómala, extraordinaria*. Una de las tantas que conforman su patrimonio intangible, tan lleno de extraterrestres, gnomos, intraterrestres, seres de luz y renovadoras energías telúricas. La que hoy nos convoca tiene por protagonista a un "*vampiro*" inclinado, según los relatos, a succionarles la sangre a las vacas e iniciar focos de incendio por las sierras vecinas al pueblo. No tengo datos fehacientes sobre cuándo el rumor empezó a expandirse oralmente. Hay vecinos que dicen recordarlo desde principios de la década de 1990, pero puede que todo ello sea un "falso recuerdo" producto de un relato publicado en 2004 y escrito por un exbombero capillense llamado Gustavo Guevara.[1]

Ya han pasado diecisiete años desde la publicación del librito citado y muchos siguen siendo los interrogantes que giran en torno al cuento escrito por el exfuncionario. Los supuestos protagonistas se

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP.

[1] Véase: Del Pettre, Jorge Rubén (com.), Guevara, Mario Gustavo, "El extraño incendiario" en ***Hechos y relatos fantásticos de Capilla del Monte***, 1° Edición del Autor, Gráfica Del Pettre, Buenos Aires, diciembre de 2004, pp. 11-18.

mantenían en la nebulosa y el lugar exacto de los "hechos" tampoco quedaba del todo claro, muy a pesar de una entrevista que el autor diera por radio en noviembre de 2020.

Intrigado por esta estrafalaria "noticia", me calcé las botas y partí hacia Capilla del Monte en pos de las huellas del misterioso chupasangre.

Quería conocer el origen de todo, el lugar exacto de los extraños eventos y sacar una conclusión que satisficiera mi interminable curiosidad respecto de los mitos y leyendas urbanas del pueblo y sus alrededores.

Esta es una nueva crónica de denominada *Zona Uritorco*: el mayor centro de aparentes actividades extrañas que podemos encontrar en Argentina y polo de atracción para un turismo alternativo (*ufológico-New Age*) por demás interesante.[2]

Buenos Aires, Agosto de 2021

[2] Véase: De Filippi. Sebastiano (director), ***Proyecto Erks. Aportes desde la academia para la Zona Uritorco***, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2021.

PARTE 1

EL LUGAR REAL Y EL IMAGINADO

El Hueco, Valle de Punilla

Hay ciertos lugares, generalmente de difícil acceso, a los que el **imaginario popular** suele cargar con notas y "*energías*" negativas. Espacios capaces de concentrar **historias inverosímiles** que nos alejan de las *buenas ondas* que dicen traer los extraterrestres del Cerro Macho (Uritorco), hundiéndonos en tramas terroríficas que tiñen de oscuro a todo el sitio.

El Hueco, a nueve kilómetros al oeste de Capilla del Monte, es uno de ellos.

Desde hace tres décadas, este apartado rincón del **Valle de Punilla** conserva una mala fama que los lenguaraces locales atribuyen a las **fuerzas sombrías** que operan en él; y no son pocos los que se niegan a recorrerlo justamente por ese motivo. Se cree que seres extraños, por momentos monstruosos, liminales, deambulan por la zona desdibujando el paradigma vigente que separa la ficción de la realidad. Una situación bastante común en la comarca capillense, donde las exageraciones, las mentiras, los **sistemas de creencias** y la necesidad de ganar dinero con el turismo, se entreveran de un modo por demás interesante y entretenido. No siempre es posible visitar una localidad en la muchos dicen codearse con alienígenas, *Hermanos Superiores* provenientes de una ciudad intraterrena (Erks), *contactados*, duendes, vampiros y salamancas, chupacabras, arañas gigantescas y, para compensar un poco la cosa, sanadores y gurúes cuánticos hiperiluminados, capaces de conectarnos con la fuerza del universo, consiguiendo así la salud y la felicidad.

La zona de ***El Hueco*** y la estancia homónima que levanta su humilde casco en el lugar reciben ese nombre por las características orográficas del sitio, Se trata de una enorme planicie rodeada por completo de cerros. Un *piletón* inmenso de rocas y espinillos, aislado, poco transitado y protegido de las miradas curiosas por lo que semeja una muralla pétrea de factura natural. Cuando entramos en él nos sentimos, literalmente,

en un pozo. En un territorio hundido, resguardado y lejos de todo (muy a pesar de estar bastante cerca del centro comercial de Capilla del Monte).

De seguro, las comunidades de **comechingones** que lo habitaron en tiempos precolombinos debieron sentirse cómodas en él. Así lo atestiguan las decenas de morteros tallados en sus rocas y los restos arqueológicos que son posibles encontrar con apenas excavar un poco en el suelo. Puntas de flechas, cerámica, hachas, lajas, cuentas, raspadores y pinturas rupestres (en las serranías cercanas) anuncian que la región es un magnífico yacimiento arqueológico, hasta ahora muy poco estudiado por la academia.[3] Un espacio —tal vez— sacralizado previamente por las sociedades antiguas autóctonas que sirve de catalizador cultural a la hora de proyectar en ellas las historias fantásticas por las que se ha hecho famoso.

Restos arqueológicos comechingones

El actual propietario de ***El Hueco*** es el señor **Carlos Alberto Cortés,** un amable —aunque parco— paisano de pocas palabras, de unos cuarenta años de edad y baja estatura. Hace veinticinco años que habita en el lugar prácticamente solo (su esposa e hijos viven en el pueblo y sólo de tanto en tanto visitan la propiedad). Es lo que se dice, literalmente, un ermitaño. Sólo una jauría de perros y un gato constituyen su única compañía permanente; amén de las vacas, cabras y cabritos, que explota económicamente y constituyen una de sus principales fuentes de sustento. Es un hombre callado, acostumbrado a convivir con el silencio. Cuesta arrancarle frases largas. Es un excelente cebador de mate y una persona realista que descree de toda la mitología ovni generada en la región desde la década de 1980. "A*cá no hay nada raro* —me dijo—. *He estado semanas solo, sin nadie y nunca vi nada extraño. Nunca nada. Camino de noche, a las*

[3] Véase: De Filippi, Sebastiano y Soto Roland, Fernando Jorge, ***Los Señores del Uritorco. La verdadera historia de los comechingones***, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2020.

dos y tres de la mañana, y nunca vi nada. Bichos, sí. Pecarís, jabalíes, pumas y chivas del monte. ¡Las pavadas que habla la gente! ***Por eso, hay que venir al lugar para saber la verdad.***"[4]

Pero no es nada sencillo llegar hasta allí. Todo el valle de ***El Hueco*** es propiedad privada y hay que solicitar permiso con antelación para poder visitarlo, amén de tener las tres llaves necesarias para abrir igual número de tranqueras. De no ser por las diligencias que hiciera el empresario cabañero **Claudio Miguel Chena** (amigo personal) y la camioneta pick-up Ford F-100 (modelo 1966) de **Pablo Noviello** (reconocido jinete a nivel nacional y entrañable compadre de Cortés), me hubiera resultado imposible recorrer aquel hermoso rincón punillense, habitado por un solo hombre.

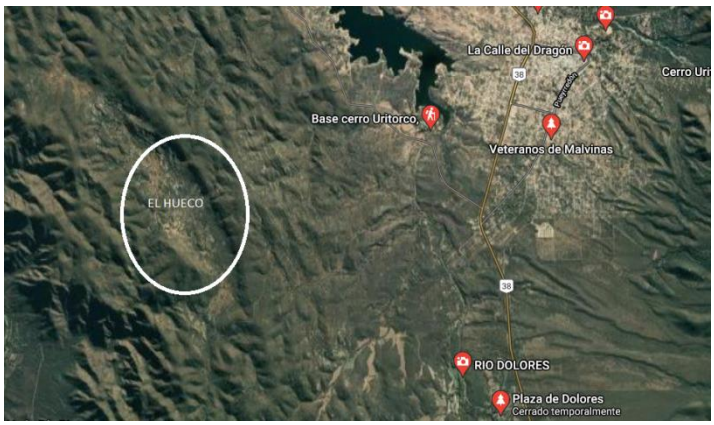
"*Acá antes vivía un puestero y encargado que se llamaba* ***Mariano Lencina*** —me dijo Carlos—. *Más tarde vino mi padre, Alberto Cortés* (que nada tiene que ver con el fallecido cantante pampeano). *Pero entre la ida de Lencina y la llegada de mi familia, El Hueco estuvo abandonado todo un año. Después lo compró un tal Santos Nieles (o Mieles). Él fue el que puso a mi padre como encargado, pero nunca le arreglaron nada. Cuando mi padre murió, me quedé acá. Hace veinticinco años que estoy en El Hueco. Ya tengo la posesión de la tierra. Quinientas hectáreas. Así dicen las leyes. ¡Hay que estar veinticinco años acá, cuidando todo!*"[5]

Estancia El Hueco: casco, ruta e inmediaciones

Los **lugares aislados** siempre exaltaron la producción de **quimeras**. No importa cuán grandes o pequeños éstos sean: tienden a remedar los **"*mundos perdidos*"** que tan de moda estuvieron en la literatura teosófica de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

[4] Archivo del autor.
[5] Archivo del autor.

La **lejanía** constituye una variable siempre a tener en cuenta cuando se estudian aquellos reductos propicios a desarrollar discursos maravillosos. Es un criterio de análisis más que necesario puesto que representa un constante identificable a lo largo y ancho del orbe. **Lo lejano y lo aislado** son los condimentos principales en los que se cuecen las **leyendas extraordinarias**, en las que supuestos **eventos anómalos** nos sacan momentáneamente de la profana rutina en la que consumimos nuestros días.



Ubicación de la zona y de la estancia El Hueco

Más allá de las rocambolescas hipótesis que buscan otorgarles a los **incidentes raros** cierto aire de ***academicismo New Age*** (contaminado de un pensamiento mágico de raíz claramente teocéntrica), no existe ningún "*Sistema de Control*" comprobado, "*Ánima Mundi*" detectada o inconsciente colectivo verificado que permita —obviando la lógica interna que esos discursos poseen— acreditar con evidencias concretas la existencia objetiva de esos sucesos.

Podemos buscar originalidad en dichos **argumentos esotéricos**, en los que cualquier cosa es factible; o poner en duda el paradigma racionalista con el que leemos la realidad, pero basta con levantar los ojos del papel (u ordenador) en el que se elucubran esas **alambicadas hipótesis** para reconocer —tal como lo señaló Carlos Cortés— de que "*no hay nada*". La desangelada realidad se impone y sólo la podemos superar con actos de fe ciega. No con la razón o la ciencia, denostadas abiertamente por los escritores e investigadores propensos al mercadeo de meras **conjeturas**.

Nacidos de la duda, del miedo y la angustia, las **historias y personajes imposibles** encuentran en la repetición y en la omnipresencia de ciertos medios de comunicación y redes sociales a sus principales aliados. Por tal motivo, la posverdad, en la que los datos objetivos tienen menos importancia que las **emociones**, así como la **credulidad** sin límites y la **ignorancia**, son los soportes en los que se apoyan las narraciones de marras. Sin ellas, el trajinar diario sería un todo insulso, pastoso y aburrido. Un carnaval desapasionado e intrascendente.

El Hueco congrega mucho de los elementos necesarios para convertirse en un nuevo, masivo y esotérico destino turístico: cerros poco transitados, aleros, pequeñas cavidades, alturas, depresiones, un paisaje sobrecogedor y, como si fuera poco, un pasado precolombino cargado de sentido sagrado. El lugar

es, en mi opinión, una **geografía alternativa** todavía no explotada, en donde ofrecer **experiencias turísticas heterodoxas** particularmente convocantes. Claro que aún no adquirió la relevancia que tienen otros espacios de la región (*Los Terrones*, las *Grutas de Ongamira*, el *Valle de Luna* o el mismísimo cerro *Uritorco*, entre muchos otros). Todavía le falta ese empujón tan necesario que suelen darle a los lugares misteriosos los principales responsables del circo en cuestión: los ufólogos, los contactados y los gurúes amantes del misterio. Por no citar a los más importantes catalizadores de todas esas creencias: los guías locales de turismo, capaces de **resignificar mapas** enteros cuando tienen a su disposición el permiso, las condiciones naturales y teorías necesarias.

Distancia, exotismo, misterio y elusividad: cuatro propiedades que han rendido jugosos réditos en toda la región. Tres condiciones que se potencian a sí mismas a la hora de construir **realidades alternativas** y **archipiélagos de otredad** poblados de **seres extraordinarios**, como los que referiré en el siguiente apartado de este trabajo.

El Hueco y su propietario, Carlos Cortés (foto suministrada por Claudio Chena)

PARTE 2

EL HUECO Y SUS ELUSIVOS SERES SOBRENATURALES

El vampiro incendiario de El Hueco (dibujo basado en el relato de G. Guevara)

Una de las primeras cosas que hice al llegar a Capilla del Monte en julio de 2021 fue visitar el recientemente oficializado museo que regentea, desde hace un tiempo, un capillense de pura cepa: **Claudio Moyano**. Un NYC ("*nacido y criado*") amante de la historia de su pueblo y el único vecino capaz de conservar, en un galpón construido por él mismo, el mayor repositorio de objetos antiguos de la localidad.

Sabía de sus contactos en la zona. Cinco años atrás había charlado largo y tendido con él sobre algunas leyendas y sucesos extraños ocurridos en Capilla del Monte y supuse que sabría orientarme en la pesquisa que, otra vez, me había llevado al valle de Punilla.

No me equivoqué.

No bien le dije que estaba buscando a **Gustavo Guevara**, Claudio sacó su celular, tecleó un número de teléfono y arregló una reunión con aquel exbombero, autor de un cuento publicado en 2004 y que titulara "*El Extraño Incendiario*"; cuyo principal protagonista resultaba ser un misterioso ***vampiro pirómano***.[6]

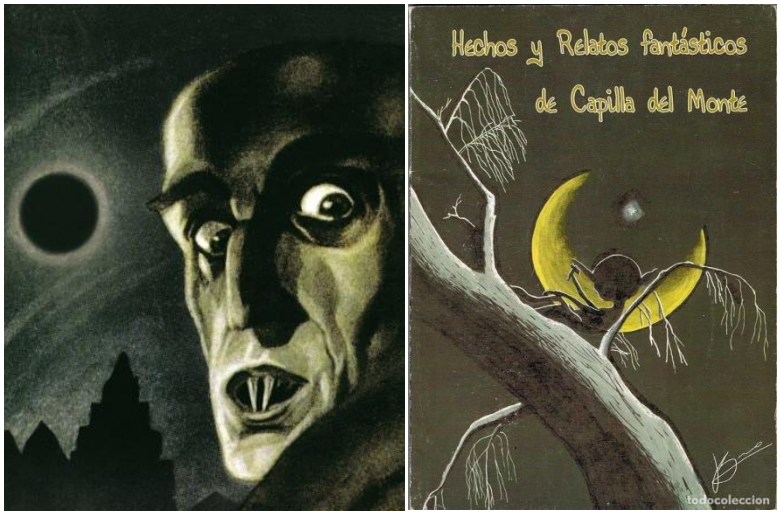
Me reuní con Guevara en el emblemático bar *City* de la calle techada. Hacía un frío de morirse, pero la amena charla entablada con mi generoso contertulio hizo que la cuestión climática pasara a un lejano y casi olvidado segundo plano.

[6] Del Pettre, Jorge Rubén (com.), Guevara, Mario Gustavo, "El extraño incendiario" en ***Hechos y relatos fantásticos de Capilla del Monte***, 1° Edición del Autor, Gráfica Del Pettre, Buenos Aires, diciembre de 2004, pp. 11-18.

Guevara también nació y vivió toda su vida en Capilla del Monte. Conoce a su gente y sus historias tanto como Moyano. Hablamos sobre el fraude de la "huella" del cerro ***El Pajarillo*** (aquel que diera origen a la larga moda ufológica del pueblo), pero no era ése el tema por el cual lo había convocado.[7] En esta oportunidad deseaba saber todo lo referente a esa extraña criatura que, según su escrito, había deambulado en un impreciso lugar al oeste de la *Ruta Nacional 38*.

Como dije en la introducción, no me quedaba claro cuánto de ficción y cuánto de *realidad* (si cabe la expresión) había volcado Guevara en el relato. Por otro lado, y más allá de haberlo escuchado en un reportaje que le hiciera el periodista Fernando Diz en su ciclo radial *Cielos Profundos*, quedaban pendientes unas cuantas incógnitas que —desconozco el motivo— ninguno de los dos se atrevió a decir al *aire*. El clima de misterio no se diluyó en absoluto. Todo lo contrario. Hacia el final de la nota parecía haberse incrementado.[8]

Pero vayamos primero al supuesto suceso, indirectamente protagonizado por Guevara y que tuviera a tres anónimos bomberos del Cuartel General del pueblo y al encargado de una innombrada estancia como principales actores.[9]



El vampiro y portada del libro en cuestión (hoy agotado)

[7] Véase del autor: ***Serpientes de verano: El extraordinario caso de la Huella del Pajarillo de Capilla del Monte***, noviembre de 2017. Disponible en Web: https://www.academia.edu/35522495/SERPIENTES_DE_VERANO_EL_EXTRAORDINARIO_CASO_DE_LA_HUELLA_DEL_PAJARILLO_DE_CAPILLA_DEL_MONTE. Asimismo véase del autor: ***El Expediente Bártoli: el misterio de la huella del Cerro Pajarillo 34 años después***, marzo 2019. Disponible en Web: https://www.academia.edu/43298543/_EL_EXPEDIENTE_B%C3%81RTOLI_EL_MISTERIO_DE_LA_HUELLA_DEL_CERRO_PAJARILLO_34_A%C3%91OS_DESPU%C3%89S

[8] Véase: Programa ***Cielos Profundos*** del periodista Fernando Diz, "*Actividades Paranormales*" con fecha 18 de noviembre de 2020. Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=idipyPdN0CA

[9] A fuer de ser sincero, hice referencia brevemente a esta historia en 2015. Lo que sigue es un extracto de lo escrito entonces. Véase del autor: ***La construcción de monstruos: medios, miedos y rumores en el norte cordobés***, setiembre 2015. Disponible en Web: https://www.monografias.com/trabajos106/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes.shtml

UNA HISTORIA "URITORQUEANA"

Ya sea por las "*energías*", los "*portales dimensionales*" o la más desorbitada fantasía, producto del deseo por encontrar encanto en un mundo que lo ha perdido, la ***Zona Uritorco*** es también la depositaria, como dijimos, de una historia en la que su protagonista no es otro que un personaje clásico del folclore contemporáneo: el **vampiro humano**.

Si bien es cierto que este episodio fue publicado en un librito de título un tanto ambiguo, en el sentido de no dejar en claro si las historias compiladas son parte de la tradición oral o una simple invención literaria, lo interesante es que fue publicado en una página de Internet dedicada a noticias, por lo que es muy factible que más de uno lo haya tomado como un *hecho real*.[10]

De ser así, puede que estemos en la puerta de una nueva **crónica uritorqueana**. Una más de las muchas que existen en Capilla del Monte.

Mario Gustavo Guevara cuenta que, en setiembre de 1989, un incendio de envergadura se propagó desde Cruz del Eje con dirección a Capilla del Monte. Los bomberos entraron en acción. Se dividieron en grupos, a fin de cubrir mejor el área afectada (un frente de 6 kilómetros). Tomaron como base el casco de una estancia (no identificada) que corría serios riesgos de ser alcanzada por las llamas. Allí, su encargado (que tampoco identifica) los recibió con los brazos abiertos, tomando conocimiento de un suceso protagonizado por uno de los grupos de rescate.

Según los bomberos, a media mañana, habían visto, a unos 150 metros de distancia, a **un hombre íntegramente vestido de negro, muy alto**, iniciando intencionalmente fuego en un sector. Se dirigieron hacia él. El sujeto inició su fuga a gran velocidad hasta llegar a la punta de un promontorio desde el que dio un salto al vacío. La altura superaba los 80 metros, aún así sus perseguidores pudieron verlo corriendo a orillas de un arroyo y metiéndose dentro de una cueva, cercana al curso de agua.

"Un hombre íntegramente vestido de negro y muy alto"

[10] Véase: Fernández, Gustavo, "El vampiro del Uritorco" en ***Uno Entre Ríos***, 16 de agosto 2015. Disponible en Web: https://www.unoentrerios.com.ar/a-fondo/el-vampiro-del-uritorco-n951298.html

Por la noche, tras haber extinguido parte del incendio y reunirse en el casco de la estancia a comer y descansar un poco, los jóvenes bomberos voluntarios contaron la experiencia a los presentes. Pero la historia no pareció sorprender al encargado de la estancia, quien relató lo siguiente:

"Esto sucedió dos o tres años atrás [entre 1986 y 1987], cuando empezaron a aparecer las vacas muertas en el campo. Las vacas parecían estar desangradas, sin otra herida que un pequeño tajo en el cogote. Un día, mientras recorría el terreno buscando a los animales, tomé por una huella que conducía al otro lado de la quebrada por el filo de una loma, pero al llegar a la cima el caballo se puso nervioso, negándose a seguir avanzando. Los perros que me acompañaban empezaron a gemir lastimosamente y a retroceder, como si del otro lado hubiera algo con lo que ellos no querían encontrarse. Me bajé del caballo, tomé la escopeta de dos caños y subí por el sendero, Del otro lado me encontré con un cuadro inimaginable: **una vaca se encontraba tirada en el suelo pataleando y encima de ella, un tipo vestido de negro, agazapado sobre el cuello.** Pensé que se trataba de un cuatrero común, le pegué un grito, en ese momento el sujeto se enderezó y se dio vuelta. Se lo juro, m'hijo, nunca en mi vida había visto algo así, no se puede describir **la cara del tipo, un color oscuro, unos ojos amarillo brillantes y unos dientes afilados en una mueca horrible**. Dio un paso hacia donde yo estaba y a lo único que atiné fue a apuntarle con la escopeta, lo cual no lo detuvo y continuó avanzando, así que disparé. El tiro hubiera bastado para voltear a un toro, pero al tipo sólo lo hizo trastabillar por lo que le volví a disparar y esta vez sí, cayó al suelo, de espaldas, sin un quejido. Una vez recompuesto de la impresión empecé a pensar qué hacer con el cuerpo, llevarlo al pueblo no podía porque el caballo se negaba a cargarlo, dejarlo ahí tirado e ir a avisar a la policía tampoco, porque tenía miedo que algún animal salvaje se lo llevara y me tomaran por loco, así que decidí atarlo y arrastrarlo hasta una cueva al lado de un arroyo. Una vez en el lugar, lo enterré dentro de la cueva y tapié la entrada con piedras, prometiéndome no contarlo a nadie, nunca. Hasta hoy, que los escuché a ustedes y **decidí romper el silencio para que se anden con cuidado y no provoquen lo que no debe ser provocado.** Lo último que voy a contarles, y ustedes decidirán qué hacer, es que hace unos meses encontré otra vaca muerta como las de antes, entonces me fui a la cueva y la encontré abierta, con las piedras volteadas de adentro hacia fuera y la tumba vacía, sin tierra; sólo el hueco que yo había hecho".[11]

***

Cuando tuve a Gustavo Guevara frente a frente, y lo abordé sin demasiados preámbulos, advertí de entrada que estaba ante una persona ajena a las creencias locales.[12] Me topé con un escéptico amante de las leyendas de la infancia, pero partidario de la idea de que lo que le da de comer a Capilla del Monte desde la década de 1980 "*es todo una mentira*".

[11]Guevara, Gustavo, op.cit. pp. 15-16.

[12] Entrevista a Gustavo Guevara celebrada el 26 de julio de 2021 en Capilla del Monte. Archivo del autor.

Me comentó —de igual modo que lo había hecho en el programa *Cielos Profundos* de FM Astral— que su relato se encuadraba dentro de ese clima fantasioso que muchos quieren tomar por verdadero. Que así lo requería el librito; que él no vio nada de lo relatado y que había *dramatizado* lo que sus compañeros bomberos le habían contado, tras una pesada jornada de trabajo en la estancia.

"*El cuento fue preparado*", me comunicó. "*Pero basado en una historia que me relataron otros. Además, hay mucho de ficción. Inventos que agregué para que la cosa fuera más atrapante. En ella digo que participó el ejército y que había dos helicópteros tras las huellas de la criatura, pero nada de eso es verdad. Nuestros recursos eran muy limitados. Tampoco hubo un unimog en el procedimiento. Además, exageré la altura del barranco. No tenía ochenta metros de altura. A lo sumo tendría treinta*."

Aunque Guevara sí fue testigo directo del relato que concibiera el encargado del campo, dudo de que lo transcripto en el cuento haya sido literal. En mi opinión debió acomodarlo (también) en función del giro emocionante que quería darle a la narración. No creo que hayan sido exactamente ésos los dichos del paisano. A menos que el entonces bombero voluntario lo hubiera grabado o taquigrafiado en el momento. Nos es sencillo reconstruir los dichos de una persona quince años más tarde (recordar que la historia había transcurrido en 1989 y que Gustavo presentó su escrito en 2004).

Convengamos que en ningún momento Guevara quiso que ese evento extraordinario fuera tomado como algo real. Que otros lo hicieran, embebidos de misticismo y deseos mágicos, lo exime a él de toda responsabilidad. No sería ésta la primera vez que estas cosas ocurren. El imaginario colectivo y ciertos *intereses esotéricos* suelen confundir la ficción con la realidad. La historia de la ufología y de la criptozoología está llena de esos ejemplos.

Así todo, quedaban algunos "*enigmas*" por resolver. El primero de ellos era el lugar exacto en donde se habían llevado a cabo los "*hechos*". El cuento no lo especificaba y en su participación radial Guevara se limitó a decir únicamente —con cierto aire misterioso— "*en una zona al oeste de Capilla del Monte*". Claro que *el oeste* es demasiado extenso. Por eso fui al grano y, guiado por ciertos comentarios que me hicieran Claudio Moyano y Claudio Miguel Chena unos días antes, le pregunté si se trataba de ***El Hueco***.

Sin vacilar me respondió de sí.

Inmediatamente, la segunda duda también quedó resuelta. Si el año de los sucesos era 1989, el encargado no podía ser otro que **Mariano Lencina**. Y Guevara me lo confirmó. "*El viejo Lencina* —dijo—, *Sí, señor. Fue él. Un tipo propenso a contar bolazos (mentiras), muy afecto al vino y que se divertía asustando a los jóvenes cadetes de bomberos, que por entonces no tenían más de veinte años*".

Así, el evento anómalo que quizás había sido el iniciador de la mala fama de que todavía arrastra la zona de ***El Hueco***, empezaba a desdibujarse. A caerse como si fuera un castillo de naipes azotado por el aleteo de un…vampiro.

Claro que quedaba pendiente la identificación de los tres bomberos que habían visto a aquel enigmático hombre alto vestido de negro, corriendo como loco por las serranías. Según Guevara, sus compañeros en ningún momento hicieron referencia a la devoción por la sangre del personaje. Esa parte de la historia correspondía a Lencina, no a esos chicos vistiendo uniforme.

Pero, ¿quiénes eran?

En este punto Gustavo se mostró, al menos al principio, un tanto reacio a ser directo. Finalmente me confesó que uno de ellos era su propio hermano.[13] Uno afecto a la parapsicología y que, de hecho, se había dedicado a esa disciplina —no reconocida por la ciencia— durante largo tiempo tras dejar de ser bombero. "*Incluso él volvió a la estancia para investigar el asunto"*, dijo.

Este detalle es el que, en mi opinión, explicaría el uno de los párrafos finales del cuento, que transcribo a continuación:

"Alrededor del hecho se pueden tejer conjetura e hipótesis fantásticas, lo real es que se decidió no divulgar ni investigar lo que había sucedido, pero igual trascendió y **hubo gente** que quiso averiguar la verdad. Se trató de **personas preparadas para lo paranormal,** gente que trabajaba en estrecho contacto con fuerzas que la mayoría de las personas comunes desconocemos o no entendemos. El caso es que se hicieron presentes en el lugar debiendo retirarse del mismo sin esclarecer en ninguna forma qué es lo que sucedía en ese lugar. Sólo nos queda **el comentario de una de ellas** que nos dijo: '*Había una gran fuerza negativa que nos impidió acercarnos al arroyo y mucho menos a la cueva. Algunos sintieron un dolor estomacal agudo que les provocó vómitos u debieron volverse; a otros les faltó el aire, como si un gran peso les oprimiera el pecho. Lo que hay ahí no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que no desea ser molestado y mucho menos investigado.* **Por lo que le sugiero que lo dejen tranquilo, sea lo que sea'**."[14]

De los otros dos bomberos se limitó a informarme que uno vivía en el barrio El Zapato y que el tercero ya se había mudado a Buenos Aires ("*No era de acá*"). Por otra parte agregó, con una sonrisa en los labios: "*A ellos también les gustaba contar historias*".

Desde entonces, no volvieron a darse nuevos reportes sobre el extraño personaje. A no ser los agregados que —en 2015— publicó el sitio de noticias *UNO Entre Ríos,* en el que a la criatura se le añade una capa como parte de su indumentaria (típica de los vampiros de Hollywood) y la capacidad de aparecer

[13] Nota: No mencionó su nombre, aunque supe que tiene dos hermanos. Uno de ellos llegó a ser Jefe del destacamento de Bomberos de Capilla del Monte. El otro oriento sus intereses hacia las cuestiones arriba nombradas.

[14] Guevara, G. op.cit. pág.18.

simultáneamente en diferentes lugares (bilocación).[15] Cabe aclarar que ninguna de las dos apreciaciones es mencionada en el texto original de Guevara.

***

Como el lector ya está al tanto, desatendí la sugerencia que el autor hizo al final del relato y viajé a la estancia ***El Hueco***. No llevé estacas. Tampoco ajo o espejos para espantar a la bestia. No era el vampiro en sí lo que me preocupaba, sino la "*mala onda*" que, injustificadamente, se había generado en torno a toda la zona a partir del relato.

Claro que, como en toda leyenda, es necesario el prestigio que le da el tiempo y las historias del pasado. Siempre se requiere de una tradición y, para mi sorpresa, esa tradición circulaba en Capilla del Monte. No digo que esté en boca de todos o que sea algo se escuche a diario, pero está. Guevara la mencionó en el reportaje radial (llamando la atención del conductor) y también la oí de boca de una vecina capillense y un comerciante muy devoto de los temas paranormales.

En síntesis, el rumor cuenta que la ***Ruta Nacional 38*** funge de frontera, separando comarcas que poseen *energías positivas*, en dirección Este (hacia el cerro Uritorco), y *negativas*, hacia el Oeste (región en la que levanta *El Hueco* y en la que supuestamente se dieron los eventos arriba relatados). Estamos, pues, ante una ***imaginaria divisoria sobrenatural de tierras***. Una línea invisible que enriquece la **geografía onírica de la *Zona Uritorco***.

Hasta la Ruta Nacional 38 está impregnada de connotaciones místicas

Como era de esperarse, fueron estas cuestiones las que les transmití a **Carlos Cortés,** no bien arribé a ***El Hueco***. ¿Qué sabía sobre la "historia" del vampiro? ¿Qué opinaba sobre los dichos que circulaban respecto de la "misteriosa" la cinta asfáltica?

Se rió.

[15] Véase op.cit. Disponible en Web: Disponible en Web: https://www.unoentrerios.com.ar/a-fondo/el-vampiro-del-uritorco-n951298.html

"*Ni de la ruta, ni del vampiro escuché nunca nada* —dijo—. ¡*Lencina contaba cada cosa*! *Mire, una vez dijo que encima de esa roca* [la señaló] *había visto un bicho ET. Que los perros toreaban* (ladraban) *y, al salir de la casa, vio como esa cosa se bajaba de la roca y corría en dirección a aquel otro árbol. ¡El pedo que tenía el viejo ese! Acá nunca se vio nada*". Hizo una pausa y continuó: "*Hubo, sí, un historia que se contaba que cuando se quemó toda esta pampa, unos bomberos, que estaban en el incendio, vieron aparecer de pronto, de entre el medio del fuego, a un tipo de a caballo que salió de la llamas, y les dijo:* ***'¿Se quema lindo, no?****' Y pasó. Cuando los bomberos miraron el incendio y volvieron la vista, el jinete ya no estaba más*". Sonrió y terminó diciendo: *"¡Todo mentira es eso!*"[16]

Piedra sobre la cual dicen que el encargado de El Hueco vio a un ser extraterrestre

Esa indirecta referencia al mismísimo ***Súpay*** (el diablo) trajo a mi memoria otra de las historias que se relacionaban con la estancia: la de la ***Salamanca***. La pérfida *Universidad de las Tinieblas* del folclore americano y español, en la que ***Mandinga***, a cambio del alma de los gauchos, les otorgaba dones maravillosos, como payador o eximio concertista de guitarra. También cuentan que en esa cueva —en las entrañas de los cerros— se daban cita las brujas y otros iniciados para aprender el arte de dañar al prójimo.[17]

Le pregunté a **Cortés** sobre ella.

"*La Salamanca es un hueco que está allá arriba, al que le han hecho mucha fama. Pero ahí adentro no hay nada. A lo sumo te podés encontrar con una chiva de monte* (ríe). *Algunos guías que vienen, se animan a contar cuentos raros y yo les digo:* ***'¡Acá, mentiras, no!'*** *La gente miente mucho. Lo hacen por la*

[16] Archivo del autor.

[17] Véase: Colombres, Adolfo, **Seres Sobrenaturales de la Cultura popular Argentina**, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1984, pág. 126. Nota; En Cachi (Salta) don Antonio Zuleta (famoso buscador de ovnis) también me refirió historias sobre las salamancas que había en la región. Asimismo véase: Santillán Güemes, Ricardo, ***Imaginario del Diablo***, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2007.

moneda. Te cobran hasta 5000 pesos por persona para traer a los turistas caminando. Por eso alimentan esas historias".[18]

Asegurado de que nada malo podía pasarme, le pedí que me llevara hasta esa "*cueva portentosa*". La desilusión no pudo ser mayor. Tras una agradable ascensión entre espinillos, me topé con una abertura pétrea en la que, ni en *cuatro patas*, podía entrar. Es que soy apenas un ser humano, no una ***entidad feérica*** capaz de atravesar la sólida roca.

Salamanca de El Hueco- Usina de rumores e historias extrañas

¿Sería esa la cueva en la que el viejo **Lencina** dijo haber enterrado al vampiro, tras pegarle un par de tiros? ¿A esta oquedad se refirieron los tres bomberos que menciona **Gustavo Guevara** en su relato? Imposible saberlo. Pero de lo que sí estamos seguros es de que el cuento publicado en 2004 está lleno —según el propio autor— de exageraciones y licencias literarias. Por otra parte, Cortés me dijo que no había cavernas ni cuevas de gran tamaño.[19] A lo sumo un alero con pinturas rupestres.

El barranco y el "río"

[18] Archivo del autor.

[19] Nota del autor: Entre los investigadores de misterios de la zona (que son muchos) existe la obsesión por encontrar cuevas de gran tamaño (tal vez relacionadas con el mito de la ciudad intraterrena de Erks). Dimes y diretes que circulan de boca en boca aseguran siempre que baqueanos, paisanos e incluso reos que escapaban de las autoridades, solían toparse con esas cuevas tan elusivas (las cuales, hasta la fecha, nunca fueron halladas),

Así todo, recorriendo ***El Hueco*** detecté otros dos de los accidentes geográficos citados: el barranco por el que habría saltado el supuesto *chupasangre* y el río (arroyo apenas) cercano a la *cuevita* (salamanca) antes nombrada.

En pocas palabras, había de dónde sacar ideas.

LAS OTRAS HISTORIAS

Estamos rodeados de datos e historias inverosímiles. Atiborrados de noticias falsas que, tanto los diarios como la televisión, los chismes callejeros y las reuniones de especialistas en "asuntos raros", se complacen en difundir sin prurito alguno. Y aunque somos conscientes de esas mentiras, disfrutamos con ellas. Nos entretienen. Nos retrotraen a un universo mágico y amplio de posibilidades, en los que el rumor ejerce como principal argamasa, denunciando, alertando y también ilusionando el interés de la gente. Sólo de tanto en tanto esos **rumores** se consolidan transformándose en **leyendas**, pudiendo detectar en ellos los principales miedos y deseos de una sociedad.[20]

No creo que los inverosímiles relatos que se relacionan con ***El Hueco*** hayan alcanzado aún ese status y desconozco si algún día puedan conseguirlo. De lo que sí estoy seguro es que la región tiene muchas de las condiciones necesarias para que ello ocurra. Tal vez sea sólo una cuestión de marketing. Por el momento, son sólo típicas **historias de campo**, como muchas otras que podemos detectar en distintos lugares del país y del mundo.

La tradición oral y los rumores, entre mate y mate, crecen y se difunden

Indagando por internet a instancias de mi amigo Claudio Chena (vecino de Capilla del Monte), me topé con un video subido a la web en 2016 por un grupo aficionado al estudio de los ovnis: el G.I.U (*Grupo de Investigadores del Uritorco*); y grande fue mi sorpresa al encontrar en él toda una serie de "*historias*

[20] Véase: Hijo, Tomás, ***El libro negro de las leyendas urbanas. Los bulos y los rumores maliciosos***, Editorial Styria, Barcelona, 2009.

profundas" relacionadas con ***El Hueco,*** que no eran mencionadas en el librito de Guevara pero que aparentemente han venido circulando en la tradición oral local desde hace un tiempo.[21]

El relator, ***Hugo Bronn***, propietario y administrador de unos de los negocios más emblemáticos de Capilla del Monte —***La Pirámide Misteriosa*** (local atiborrado de suvenires relacionados con extraterrestres, ovnis y gnomos, talismanes y rocas energéticas, entre alguna de sus rarezas)— se limitó a contar lo que otros le relataron (como lo hiciera Guevara); siempre intentando darle a esos "*testimonios calificados*" una verosimilitud sólo proveniente del oficio o actividad desplegada por sus fuentes (bomberos, policías, baqueanos, gente conocedora de los cerros, etc.) o deteniéndose largo y tendido en la descripción de la geografía que hiciera de escenario.

Entre los muchos ***seres sobrenaturales*** que desfilaron en su charla podemos citar los siguientes:

- ***Una araña de quince metros*** avistada durante los años de la dictadura (1976-1983), cuya búsqueda y posible captura se mantuvo dentro del más estricto secreto militar.
- ***Una extraña persona trajeada de verde*** a la que el viejo Lencina ("*un brujo*") alimentaba con cantidades enormes de carne y cuyos restos (huesos) estaban desperdigados por toda la zona de la estancia.[22]
- ***Tres criaturas de un metro veinte de estatura***, también de color verde, con dientes largos y que simulaban el ruido de los perros al comer.
- ***Un ser muy bajito, del mismo color que el anterior y enormes ojos***, que le gruño a un fugitivo de la justicia que pretendía esconderse en el lugar.
- ***Intraterrestres y chupacabras***, denunciados por una señora y con los cuales, según sindicó, había tenido contacto telepático, manteniendo una "charla mental" con ellos.

También hizo referencia a la historia del *extraño incendiario* de ***El Hueco***, aunque adicionando ciertos detalles que nada tienen que ver con el relato original de Gustavo Guevara.

Bronn hizo mención a **"*un ser marrón, como un mono, con ojos rojos, al que persiguieron los bomberos hasta perderlo en un barranco, por el que saltó para seguir corriendo*"**.[23] Ya no estaríamos, pues, ante un vampiro, sino frente a una especie de *Bigfoot* (*Pie Grande*) punillense.

Así es cómo funciona la llamada leyenda urbana.[24]

---

[21] Véase: ***El Hueco, trabajo de Investigación del grupo GIO***. Disponible en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=xCIq4wYluj8

[22] Las referencias a Lencina como "*brujo*" nunca fue puesta por escrito en el cuento que analizamos, pero Guevara y especialmente el conductor del programa *Cielos Profundos*, se detuvieron un tiempo por demás extenso en señalar que el encargado en cuestión parecía no envejecer, a pesar de los años (dejando flotando la idea de ¿un posible pacto con El Malo?). Recordar que a poca distancia del casco estaba la salamanca mencionada.

[23] Ibídem, minuto 9'42"

UNAS POCAS PALABRAS FINALES

El Uritorco y su densa sombra de fantasías

"Cuando tu única herramienta de trabajo

es un martillo, todo te parece un clavo".

Bernard M. Baruch Forbes (1870-1965)

"Una mente crédula encuentra el mayor deleite en creer cosas

extrañas y, cuanto más extrañas, más fácil le resulta creerlas".

Samuel Butler

Cuando uno se maneja casi exclusivamente con fuentes orales se hace necesario testearlas con otras del mismo tipo y, aún mejor, con documentos si los hubiere.[25] Como es de esperar, fue lo que hice y dado que contaba únicamente con testimonios, me conecté con quien fuera en la década de 1980 (fecha de los supuestos acontecimientos "*vampíricos*") el Jefe del Departamento de Bomberos de Capilla del Monte, el señor **Luis "El Puma" Bártoli**.

Gran conocer de la zona, de los vecinos y de cómo se fraguaron algunos de los mitos fundacionales del pueblo, Bártoli es —a no dudarlo— una fuente ineludible de información a la hora de reconstruir parte de la

[24] Véase: Halperín, Jorge, ***Mentiras verdaderas. 100 historias de lujuria, horror y sexo que alimentan las mitologías populares***, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 2000.

[25] Véase del autor: ***Las historia oral: voces antiguas y representaciones***, septiembre 2013. Disponible en Web: https://www.falsaria.com/2014/10/la-historia-oral-voces-antiguas-y-representaciones/

historia de la ***Zona Uritorco***. Como era de prever, don Luis conocía ***El Hueco*** y estaba al tanto de los rumores que circulaban de la zona.

"*Fui jefe de bomberos hasta 1993, por lo tanto estaba al mando en 1989, fecha en la que refiere Guevara se dieron esos sucesos. Gustavo era un buen bombero y gran conocedor de la región. Incluso en una época fue guía en el cerro Uritorco* —me dijo vía telefónica—. *Aún así, todo el tema es pura ficción. Ninguno de los tres supuestos testigos (bomberos) me informó de nada. En cuanto a la mala fama que tenía El Hueco en general* —prosiguió—, *ésta se debía ante todo a que era una zona de cuatreros. Mataban las vacas y se llevaban la carne a San Marcos Sierras. Esos huesos que dicen que dejaba el monstruito verde o el mismísimo vampiro eran los restos que quedaban producto del abigeato. No hay que buscar explicaciones raras. No le extrañe que todos esos cuentos chinos fueran difundidos para que la gente no anduviera indagando por la zona"*.[26]

Cualquier semejanza a un episodio de ***Scooby Doo*** no es pura coincidencia. Generalmente es lo que suele ocurrir cuando se investigan supuestos fenómenos extraños, como los relatados en estas páginas. Sólo el ferviente deseo de creer es el que vuelve condesciendes los criterios de análisis, permitiendo que posturas "*demasiado abiertas*" trasladen ficciones literarias al mundo real y cotidiano.

En lo personal, me resulta más sencillo considerar soluciones terrenales a tener que modificar toda mi concepción de la realidad en función de especulaciones altamente improbables respecto de la existencia de un supuesto vampiro pirómano u otras manifestaciones daimónicas, típicas de la New Age y su proyecto por imponer un pensamiento arcaico y premoderno.

FJSR

Agosto 2021

Agradecimientos

Deseo hacer público mi agradecimiento a **Claudio Moyano** (director del Mueso de Capilla del Monte) por los contactos dispensados; **Claudio M. Chena** (diseñador de la foto con la que empieza este trabajo) por organizar la logística que me permitió llegar a El Hueco; **Gustavo Guevara** (autor del cuento) por los daros brindados relacionados con la historia; **Carlos A. Cortés** (propietario de El Hueco) por su generoso aporte, **Fernando Diz** (periodista) por facilitarme una copia del libro en cuestión y **Luis Bártoli** por sus siempre generosa información.

[26] Archivo del autor. Comunicación telefónica 16/10/2020.